

Introducción

Los partidos políticos son una de las piezas fundamentales de los regímenes democráticos, tal como hoy los conocemos. Pero los partidos políticos actuales no han surgido de la nada, a partir de cero, sino que tienen antecedentes históricos, organizativos e ideológicos muy concretos. Y también presentan diferencias apreciables de unos a otros países, así como en cada país, en la medida que se trata de organizaciones institucionalizadas que han evolucionado, y que continuamente se han ido ajustando y adaptando a distintos contextos societarios, presentando y/o desarrollando características y perfiles que les han permitido actuar más o menos eficazmente en unas u otras circunstancias y sociedades, a medida que estas han ido cambiando y evolucionando.

Por eso, el análisis sociológico, politológico e histórico de los partidos debe realizarse de una manera dinámica, entendiendo que los partidos, como organizaciones vivas, experimentan procesos constantes de ajuste dialéctico a los contextos sociales y políticos en los que operan. Y, por eso, las tensiones de ajuste e innovación suelen ser más intensas en aquellas sociedades que experimentan procesos acusados de transformación económica, social y cultural, como ocurre, precisamente, en nuestro momento histórico.

Consecuentemente, la sociología y la historia de los partidos políticos consiste en buena medida en el relato y análisis de ese devenir constante. Devenir en el que no es infrecuente encontrar casos de partidos que entran en procesos declinantes, a veces irreversibles, precisamente porque no supieron en su momento interpretar correctamente los cambios de la realidad social, y fracasaron en su capaci-

dad para sintonizar con las demandas —también dinámicas— y las aspiraciones y necesidades de sus electores e, incluso, de sus propios afiliados y simpatizantes potencialmente más activos. De ahí que la historia de los partidos esté llena de ejemplos de fosilización política e ideológica, debida a los desajustes funcionales en los que pueden caer organizaciones que antaño fueron grandes y robustas, pero que no se adaptaron a tiempo a los cambios experimentados en las estructuras de clase, por ejemplo, o a las nuevas demandas ciudadanas de más participación y transparencia organizativa. Demandas especialmente acusadas entre las nuevas generaciones de nuestro tiempo. Pero no solo.

De ahí, también, que los mapas de partidos y las correlaciones de fuerzas en los regímenes democráticos tiendan a cambiar y a reconfigurarse a la par que cambian las sociedades y las mentalidades.

En este sentido, durante las últimas décadas del siglo XX y los primeros lustros del XXI hemos asistido a grandes conmociones y mutaciones en los sistemas de partidos políticos y en su naturaleza y papel. Hemos visto, por ejemplo, como los partidos comunistas prácticamente desaparecieron de la escena europea occidental, mientras quedaban reducidos considerablemente —o remimetizados— en países del este europeo, en los que habían gobernado durante un largo período de tiempo. Hemos asistido a la práctica desaparición de los antaño poderosos partidos demócrata-cristianos en ciertos países, y también hemos contemplado un notable debilitamiento de bastantes partidos socialdemócratas en casi toda Europa e, incluso, hemos asistido a su virtual desaparición, por ejemplo, en Grecia o en Italia, donde el sistema de partidos tradicional saltó por los aires en muy poco tiempo.

El fenómeno de la emergencia de nuevos partidos populistas de diferente cuño y orientación, con casos tan peculiares como el *Movimiento Cinco Estrellas* en Italia, o los partidos *Piratas* o *Podemos* en España, así como las diferentes formaciones antisistema, pasando por movimientos anti-UE, como el UKIP, o el peculiar *partido-empresa* del magnate italiano Silvio Berlusconi, o el triunfante movimiento xenófobo y *anti-Establishment* —al menos como presentación electoral— del magnate Donald Trump, o el singular partido patriótico «desideologizado» de Vladimir Putin, son solo algunos de los ejem-

plos concretos que demuestran que estamos ante un auténtico terremoto en la vida de los partidos políticos. Terremoto en cuya base se encuentran las dificultades para sintonizar con —e interpretar— las nuevas tendencias sociales y las correspondientes demandas ciudadanas, en una época caracterizada por grandes problemas de ajuste societario y por la extensión de climas de malestar muy acusados. Lo que está dando lugar a bastante confusión y a sentimientos de orfandad política, e incluso a la difusión de orientaciones abiertas de *anti-política*, propiciando un caldo de cultivo que puede ser aprovechado por todo tipo de demagogos y oportunistas. Sobre todo si los partidos que se mantienen fieles a la cultura democrática no aciertan a interpretar correctamente los datos de la realidad y no saben dar respuestas adecuadas a las demandas ciudadanas. De fondo y de forma.

El propósito de este libro, consecuentemente, es analizar las principales tendencias de cambio y evolución que se pueden identificar en la dinámica de los partidos políticos, como organismos vivos que se encuentran abocados a procesos dialécticos permanentes de ajustes y/o desfases con su realidad sociológica circundante. Partiendo de esta realidad, se trata de identificar las principales tendencias de cambio dinámico que están surgiendo en el seno de alguno de los grandes partidos que, de alguna manera, pueden considerarse paradigmáticos del ciclo reciente de la historia política de países como España, y de los debates y experiencias que se han emprendido en esa búsqueda constante de ajustes en función de las propias transformaciones sociales y culturales experimentadas.

En un panorama tan abierto, mudable e incierto como el que están atravesando la mayor parte de los países europeos —aunque no solo—, no es infrecuente que aparezcan experiencias fugaces de nuevos partidos que surgen, que se expanden rápidamente y que en poco tiempo declinan e, incluso, pueden desaparecer por completo. Este es el caso, por ejemplo, de los partidos creados en torno a un líder destacado, o el de muchas formaciones populistas que cuentan con pocas bases de arraigo, o que surgen en momentos álgidos de malestar y/o de conflictos específicos. Como ocurrió con los partidos *poujadistas* y muchas de las formaciones del Este europeo que se nuclearon en torno a grupos de poder precipitados a partir de la explosión de los viejos regímenes de partido único. ¿Qué ha sido, por

ejemplo, del viejo partido de Yeltsin? O de otros similares. De hecho Vladimir Putin y otros antiguos jefes comunistas, sobre todo de sus aparatos de inteligencia, han organizado partidos políticos y procesos electorales que cumplen pocos de los requisitos que suelen considerarse necesarios para merecer tal nombre en las democracias occidentales.

Todo esto ha hecho que la Sociología de los partidos políticos presente hoy en día un panorama muy complejo y diverso, que tiene que someter a continuas pruebas de contraste las nociones tradicionales heredadas de la cultura clásica sobre esta temática.

Este libro se ha escrito con una intención analítica rigurosa y su redacción se concluyó antes de que en España se plantearan abiertamente determinados debates sobre el funcionamiento de los partidos y sus liderazgos. No se trata, pues, de una obra de coyuntura, sino de un libro de fondo realizado a partir de un buen número de análisis, lecturas, conversaciones y debates, por lo que es deudor de muchas personas. No obstante, los autores quieren dejar constancia de algunos agradecimientos específicos, como el que corresponde al equipo de personas que colaboraron con César Luena, durante el tiempo en el que fue Secretario de Organización del PSOE, así como a varios colaboradores de José Félix Tezanos en la Fundación Sistema y el GETS (Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales). Nuestro agradecimiento, por lo tanto, a María González Veracruz, Juan Ramón Ferreira, Miguel Ángel Marfull, Julio Navalpotro, Rafael Oñate, Nuria Varela, María Jesús González, Carmen Maeso y Verónica Díaz. También nuestro reconocimiento a Pedro Muñoz, por su asesoría en materia normativa y Constitucional.